
LA TIA NORICA,

A LOS CRÍTICOS DEL MALECON.

Si en los dias en que regentaba la tertulia el Maestro Lorenzo , era grande el deseo de los concurrentes por su llegada ; son en la actualidad incomparablemente mas vivos los que todos tienen por oír las caitas de la Señora Norica. En los dias de correo se reunen algo mas temprano de lo regular , y en aquellas tardes no se trata de ningun otro particular mas que de *si h'brá venio el correo ? Si tendremos carta de la comadre ? Si nos mandará algunas gũnas noveas ?* Pos en verdá y por cierto , decía Cascaron , que yo no los tengo toas conmigo ; la tarde va ya vencía , y el correo no parece. Eso no tiene naita é particular , *respondió Castaña* ; porque ustoes no saben como yo llo que ha llovido por allá arriba. En tierra de Mayrís y en toita esa Mancha ha caio un diluvio , y con este motivo se atrasan los correos. Déxense ustoes de arengar y de circunlosquios , *dixo el hermano Rodrigo* , que tarde ó temprano la carta parecerá. Toa la vez que no ha venio nuestro compadre Silvestre , no hay paa que andar echando cábulas ni adivinanzas. Su mercé tiene apartado , y à mayor abundamiento tiene en la mesma oficina un amigote del alma ; y quando no saque las cartas despues de las primeras , me pelaré yo estas barbas ; con que tengamos un poco é pacencia , y no nos quera-

mos romper la crisma con cálculos por aquí, cálculos por acullá. ¡Ea, gritó Castaña, ya pareció aquello! vean ustees al tío Silvestre, que va esembocando por la misma puerta de Triana. Con efecto, venia el santo varon de Epidemia sofocado, sudando, haciéndose ayre con el sombrero, la boca de par en par, fatigada la respiracion, y en pos de sí traia un número considerable de hombres y mugeres que venian à oir la carta de la comadre. Ya se iba acercando al Malecon, quando uno de nuestros críticos con una voz muy campanuda, y dando un grito desentonadísimo, le preguntó: ¿tenemos ó no tenemos? El amigo Epidemia, que no podia responder con la fatiga y el cansancio, baxó profundamente la cabeza, doblándose tanto por la cintura que quedó formando perfectamente una C al rebés. A esta demostracion se adelantaron unos quantos, y desde la mitad de la Alamedilla hasta los palos de la tertulia me traxeron en volandas al tío Epidemia. A él le sentó muy bien este obsequio, porque quando llegó al sitio referido, ya habia cobrado aliento, y no se detuvo en pedir al instante un farolillo para leer la carta de la comadre. Vino la luz; pidió atencion; se puso al lado la pipa; sacó la carta; todos apagaron los cigarros, y los colocaron en las orejas, y sin rozarse en una letra, leyó lo siguiente:

„ Señor Silvestre Olivo ú Olivo Silvestre = Mayrí y Octubre 11 de 1814. = Compadre mio de toa mi estimacion y respeito: vamos al asunto del viage, y lo que nos sucedió en varios pueblos. Como este papanatas de Lorenzo se lampa tanto por un güen español, yo no sé por donde supo él que en Carmona habia unos quantos de aquellos que erriengan la mano. Preguntó por un tal D. Cristobal; fuimos a su casa; nos recibió y obsequió completamente, y en menos de un santiamen se llenó la casa de patriotas que querian conocer à Loren-

zo. Este estabz, qual se lo puse uste figurar, como en su propio elemento, y en sus mayores glorias. Fué tal la jarana que allí se armó, que no hubo mas recurso que detenerse aquel dia entero; por que, sin saberse como ni como no, corrió la noticia de que el Maestro Lorenzo estaba en el pueblo, y toos los patriotas se creyeron en el preciso caso de darnos un millon de abrazos. Esto mesmo se repitió en Ecija, y en otros quantos pueblos de Andalucía, y esto ha traído la utiliaa de conocer personalmente à los munchísimos hombres de bien, y à los poquísimos tumbones y malandrines que aadan por ahí repartios. Si, Señor compadre de mi corazon. Uste no tenga maldecio cudiao por naa: poquísimos y muy miserables son los malos; munchísimos y muy poerosos son los güenos. Es tal la abundancia de cristianos católicos, apostólicos, romanos, que paa caa judio hay algo de aquellos: y le voy à icir à uste una cosa certísima, y que le debe servir de gobierno, paa no amilanarse como le suele acontecer à uste algunas veces. En desviandose uste una ocena de leguas de esa zudiá, no sabe uste lo que quiere icir L, ni cosa que se le parezca: lo que uste oirá de semejante canalla es echarles las mesmas pestes que à los enemigos. Mas importancia se le dá ahí à esa chusma, que lo que corresponde: dexense ustees de eso, y darles treinta pataas à esos follones: ahora conozco yo que es una vergüenza que en un pueblo tan grandísimo y tan rancio (¿eh?) como Sevilla, se oiga siquiera mentar cosa que güela à ele: así se achan esos diez ó doce que andan por ahí asombraos. Naa de eso, tío Silvestre; mandarlos en casa de mil demonios, con cinquenta mil pipas de cuernos. Salga uste, repito, doce leguas, ó menos, de esa capital, y pregunte por la Religion, por FERNANDO VII, por los derechos de unô y otro, y como uste no se encienda al tratar de qualquiera de estos dos objetos, puee ser

que le machuquen à uste los cascós por pronta provien-
cia. Si por cierto, compadre Olivo; es grande el entu-
siasmo por FERNANDO; y si uste viera à Mayrí, ¡ea!
no hay que tocar en este punto. Otro dia le contaré à
uste sobre esto. Reciba uste mil expresiones de Loren-
zo, y las dará à toos los amigos tertuliantes y no ter-
tuliantes; à mis amigas y conocidas, à toos los que se
acordaren de nosotros; y mande con segura confian-
za à su afectísima comadre = *La Ponce*."

Epidemia. ¡ El alma le güelve à un hombre al cuer-
po esta carta !

Castaña. Miste como la comadre le dá á uste por las
podrias; como sabe la flaqueza de uste:::

Epidemia. De manera es, compadre:::

Castaña. No hay mas maneras ni mas alcuzas, que
lo que nos refiere la comadre. Uste no jaga caso
maldecio de naa; esos poquillos de tontos que an-
dan por ahí, queriendo figurar y quixotear, no sir-
ven ni esto. La Nacion está sana amante; espira
por su Rey, por sus antiguas instituciones, por too;
esta sanidá, este amor, y este aquel viene de arriba;
y ya ve uste que el que tira coces contra el aguijon,
y el que quiere resistir las disposiciones del cielo, so-
bre ser el mas solemne botarate, es el mayor salvaje
que pisa la tierra. ¡ No tengan ustees cudiao, que ya la
comadre nos dirá lo que convenga sobre este punto !

SEVILLA:

CON LICENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CAPITAN GENERAL

IMPRESA DE PADRINO: AÑO DE 1814.